

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 27 de Septiembre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 456.



ACTUALIDAD
DE SUSCRIPCIÓN
D. D. J. J. JONES
M. OLARAMUNDI
29, PALMA, 29
MADRID, 1896

Num. 1.—Sombrero de Otoño para niña de 11 á 13 años.

Año IX.—Núm. 456.—M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: El abanico, por Juan de Madrid.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sombrero de Otoño para niña.—Traje para Teatro.—Cuerpos-blusa alta novedad (dos modelos).—Sombreros de Otoño (tres modelos).—Trajecitos para niños (dos modelos).—Peinador Duquesa.—Blusa de terciopelo.—Ligas novedad (tres modelos).—Trajes para paseo (cuatro modelos).—Trajes para visita (tres modelos).—Traje para Carreras de caballos.—Traje para calle.—Corbata «Alicia».—Cuello fantasía.—Trajes para niñas y niños (cuatro modelos).—Capelinas para niñas (tres modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Gifra S, y nombres de Trinidad y Laura para sábanas.—Isabel y Laura para almohadas.—Eugenio y José para pañuelos.

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes de Otoño (dos modelos.)

Crónica.

ADA diré de los festejos oficiales y populares con que París en nombre de Francia, se prepara á recibir la visita de los Emperadores de Rusia. Los periódicos diarios ahorrán á las revistas semanales esta tarea, dejándolas únicamente algunos datos curiosos que espigar en el campo, cuya cosecha es recogida con tanta diligencia por los incansables *reporters*.

Dos detalles que prueban una vez más la soberana influencia de la Moda, y de cuanto en la vida social se relaciona con ella, han sido objeto de serias y profundas meditaciones en las esferas gubernamentales. Pertenecen los dos al negociado de la etiqueta, uno de los más importantes en el imperio de nuestra deidad.

Al llegar á París los Emperadores de Rusia, ¿debería salir á recibirlos acompañando al jefe del Estado francés Mad. Faure, la digna esposa del simpático magistrado? Hé aquí una cuestión que preocupó desde luego á los más altos funcionarios de la República.

La consorte de un soberano es una Reina ó una Emperatriz, y en las Cortes que han visitado los emperadores de Rusia, este detalle no ha ofrecido la menor dificultad. Emperatrices y reinas han acudido á las Estaciones de los ferrocarriles á saludar á la Czarina. Pero la esposa de un presidente de la República, es una señora particular, que mientras su marido desempeña un alto cargo, representa un papel importante en las recepciones de la Presidencia; pero que vuelve á ser lo que fué cuando termina el mandato de su marido.

No acertando á resolver el problema, se comunicaron las dudas al Cuerpo diplomático, á los más versados en las cuestiones de etiqueta; se consultaron antecedentes en otros países regidos por instituciones democráticas, y después de quince días de cons, tante preocupación y de asiduo trabajo, se acordó que la esposa de Mr. Faure, permaneciese tranquilamente en el Palacio del Eliseo, yendo solo y con carácter de mandatario de Francia el jefe del Estado, á recibir á los Emperadores.

Resuelta la primera dificultad, surgió otra que entrañaba un problema no menos intrincado.

En las Cortes que han visitado los monarcas moscovitas antes de llegar á París, el primer coche, al salir de la Estación para dirigirse á los palacios, lo han ocupado el soberano de la nación y el Czar, dando á éste la dere-



Núm. 3.—Traje para Teatro. (Delantero y espalda.)

se reservaba al presidente de la República? Si Mr. Faure tomaba asiento en el primer carruaje, llevando á su derecha al Emperador, ¿quién acompañaba á la Emperatriz? Nuevas meditaciones y consultas: los hombres graves, preocupándose de estos asuntos peculiares de las amas de casa y que por tanto son considerados por los sesudos magistrados y altos dignatarios como cosas fútiles y pueriles.

Al fin se ha decidido que los emperadores ocupen en el carruaje los dos asientos de preferencia, y que Mr. Faure los acompañe sentado en frente de ellos; ó como dicen los periódicos echándolo á broma en la bigotera.

Pero la dificultad mayor ha sido la que suscitó el traje que debería vestir para el solemne acto el Jefe del Estado francés. Sabido es que en el régimen democrático, el presidente de la República viste en los actos oficiales el rigoroso traje de etiqueta ó sea frac negro y corbata blanca, sin más adorno que algunas condecoraciones ó bandas. ¿No parecería Mr. Faure un ayuda de cámara vestido de frac negro y corbata blanca, al lado del emperador ostentando un vistoso uniforme con muchos galones de oro y el pecho tachonado de cruces y veneras de rica pedrería?

Al llegar á este trance, ya no bastaron el Cuerpo diplomático ni los más experimentados maestros de ceremonias, siendo preciso acudir á los sastres. El de más fama de París fué llamado por el Consejo de ministros, y durante ocho días los dibujantes especiales y los cortadores más artistas, pusieron el magín en prensa, haciendo acuarelas los primeros y cortando patrones los segundos, para ofrecer varios modelos á la elección del Presidente y sus ministros.

Después de minucioso exámen pareció lo mejor, el siguiente uniforme. Sombrero de tres picos con plumas blancas, insignia del mando supremo; casaca de fino paño de color azul Francia, parecida en su corte á las de los Embajadores, con bordados de oro figurando hojas de encina, de acanto, de laurel y de pensamiento enlazadas; fajín blanco bordado y suspendido de él un espadín de rica empuñadura; y por último pantalón azul con franjas bordadas del mismo modo que las de la casaca. Por la noche en las recepciones no habría en el uniforme más variante que la de sustituir el pantalón por un calzón corto de raso blanco, medias de seda también blancas, y zapatos escarpines de charol con hebillas de plata.

Los ministros no podían ser menos, y registrando los figurines antiguos se convino en que adoptasen un uniforme parecido al que ostentaron los ministros de la primera República.

Las prendas se confeccionaron después de haber sometido los figurines al exámen de los interesados y todo estaba á punto cuando se vino abajo la obra tan laboriosamente edificada.

Mr. Faure, que es un hombre de muy buen sentido,

ha comprendido que él y sus gobernantes iban á ponerse en ridículo; sospecharon los últimos lo que dirían sus adversarios, lo que los partidos monárquicos se reirían de ellos, y con buen acierto han renunciado á los oropeles acordando vestir el severo frac.

Así será, y si yo he referido todas estas menudencias á mis queridas lectoras, es para que se enteren de que esos detalles á que tan poca importancia dan en general los caballeros, son considerados por ellos cuando les preocupan, como los más áridos é importantes problemas políticos.

La gran cuestión en la vida es conservar cada cual su peculiar carácter, vivir en la atmósfera propia y considerar que tan digno de respeto y consideración es el Jefe del Estado con el modesto frac francés, que el Emperador de todas las Rusias con su brillante uniforme.

Un periódico de los Estados Unidos, describe el casamiento de una señorita millonaria con un joven de los más ricos de Nueva York; y haciendo caso omiso de los detalles de la ceremonia nupcial y limitándose á citar los nombres de los contrayentes, parece como que se recrea haciendo una estadística, de la fortuna de que son poseedores los recién casados, sus padrinos ó testigos, y los amigos que asistieron á la boda.

Esto caracteriza al país de los *dollars*, y á título de curiosidad voy á desarrollar ante la vista de las lectoras el cuadro de millonarios que presenta el periódico neoyorkino.

Entre los dos esposos reúnen 60 millones de duros, y cuando reciban la herencia de sus respectivos padres que les corresponde, su fortuna se elevará á 250 millones. Las seis amigas que en calidad de señoritas de honor acompañaban á la desposada, poseen entre todas 80 millones de duros. No nos dice el cronista si son bonitas, ni si visten con elegancia ¿para qué? Lo importante es que los galanes en estado de merecer, conozcan lo que valen, cotizadas en la Bolsa de matrimonios.

Los testigos del novio representaban un capital de 100 millones; una niña que según la costumbre se encargó de pedir á los concurrentes limosnas para el templo, tiene de dote 5 millones; y entre todos los que asistieron á la ceremonia, calcula el narrador que reúnen mil millones de duros.

Si al menos pudiera comprarse con dinero la felicidad, podría ser digna de envidia la de los jóvenes desposados; pero es cosa probada que si el bienestar material contribuye á la dicha, esas fabulosas fortunas son el mayor enemigo de la tranquilidad del espíritu y de la ventura del alma.

Otro detalle encuentro en la narración de la boda que nos ocupa que merece ser conocido. Los recién casados y sus amigos, después de las ceremonias civil y religiosa, asistieron á un banquete que estaba preparado en el mejor Hotel de Nueva York; y al llegar á los postres se levantaron doce señoritas, quienes con admirable perfección *silbaron* la *Marcha nupcial* de Mendelssohn. La concurrencia las aplaudió con entusiasmo, los recién casados fueron saludados con algunos *hurras!* y cada cual se fué por su lado.

El arte de *silbar* se ha desarrollado de tal modo en los Estados Unidos, que constituye uno de los perfiles de lo que se llama una esmerada educación. En vez de cantar, las señoritas acompañadas por el piano, *silban* arias, romanzas y canciones. Los coros de *silbadoras*



Núm. 2.—Cuerpo-blusa alta novedad (Delantero.)

cha. En el segundo coche iban la soberana y la Czarina, No debiendo asistir Mad. Faure á recibir á los emperadores ¿qué carruaje ocuparía la Emperatriz? ¿Conduciría el primer coche solo al Czar y á su esposa? ¿Qué puesto



Núm. 4.—Cuerpo-blusa alta novedad. (Espalda.)

entusiasman á aquel público, y hay algunas que ganan muy buenos *dollars* silbando en los conciertos y teatros.

Francamente, esto me parece no solo antiartístico, sino excéntrico y ridículo,

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Sombreros de Otoño.

¡Hemos de juzgar por los primeros modelos que han aparecido, los sombreros de Otoño van á ser dignos sucesores de los del Verano, y muy pronto se captarán nuestras simpatías, pues son todo lo bonitos, inéditos y distinguidos que puede desear el más exigente de los gustos.

Citaré como modelo de los más característicos, un sombrero *Triación*, de finísimo fieltro azul pálido, con la copa alta y estrecha, y el ala plana, forrada de terciopelo negro.

El costado izquierdo de la copa luce un airoso grupo de plumas negras, del que parten tres cintas de terciopelo negro de anchos graduados, que cruzan la parte de delante de la copa al través, y terminan sobre el lado derecho del ala bajo un lazo de encaje antiguo, prendido por una hebilla de brillantes.

No menos distinguido es un sombrero *Girondino* de terciopelo negro, con la copa alta y el ala acentuadamente abarquillada en los costados.

Su adorno consiste en un grupo de plumas negras, artísticamente dispuesto sobre la copa, y un grupo de rosas encarnadas con follaje verde pálido, colocado bajo la parte de detrás del ala.

El modelo representado por la figura 1, es también sumamente interesante. Copa y ala, son de crín tejida, verde hoja seca.

En torno de la primera se arroja una drapería de encaje crema, semi-oculta por rizadas plumas de diferentes tonos del color de la crín, adorno que se completa con un lazo de terciopelo.

El modelo fig. 2, es una pastora de fieltro gris perla, graciosamente adornada con una guirnalda de lirios de seda, cerrada por un lazo de cinta estilo Cachemira.

Citaré por último la toca representada por la fig. 3, que es de terciopelo azul eléctrico, adornada con abullonados y escarolados del mismo tejido, con bordes de felpilla, plumas también azules, y una bonita hebilla de acero perlado.

Las cintas de raso brochado con dibujos estilo Cachemira, que tanto se usaron en los sombreros de Verano, figuran en primer término entre los adornos de los sombreros de Otoño, así como los fantásticos lazos de encaje antiguo, prendidos con broches-miniatura, y los grupos de flores de seda y terciopelo que producen muy bonito efecto sobre los fondos de terciopelo ó fieltro.

En breve plazo volveré á ocuparme del asunto de sombreros de Otoño, pudiendo ser consideradas las presentes líneas como un preludio de tan interesante sinfonía.

Trajecitos para niños de 2 á 4 años.

Los dos modelitos reproducidos por las figs. 4 y 5, llevan la firma de una de las casas más acreditadas de París, especialidad en trajes de niños, y se recomiendan por su novedad y elegancia.

El primero, se compone de una faldita plegada á palas de gruesa seda otomana color pergamino, y una blusita marinera de terciopelo azul turquesa, con cuello vuelto y puños ajustados, haciendo juego con la faldita. Los delanteros de la blusa están escotados en forma puntiaguda, sobre un pequeño plastrón que luce en su centro una ramita de roble bordada con torzal azul oscuro. De este mismo color son el lazo que cierra el cuello y el cinturón que entalla la blusa.—El segundo modelo consta de una falda plegada de lana beige, unida á un cuerpo-plastrón de seda color

grosella, guarnecido en

el escote y la cintura por cenefas bordadas con *soutache* de seda negra. Sobre el citado cuerpo, se coloca una chaquetita recta de igual tejido que la falda, adornada con un cuello vuelto de seda grosella con cenefas de *soutache* negro.

Peinador Duquesa.

Los peinadores con mangas ajustada y espaldas y delanteros semi-entallados, han pasado por completo de moda.

Las señoras, se han convenido de que ésta prenda no puede reemplazar á la bata ó el *matinée* de mañana, y que solo debe ser usada en los momentos de peinarse, y dar preferencia á los modelos completamente sueltos, con amplias mangas que permiten la entera libertad de los movimientos.

Dentro de este estilo, constituye novedad el peinador *Duquesa* reproducido por la figura 6, que está confeccionado con nansú blanco.

Tanto la espalda como los delanteros son rectos y muy amplios, guarnecidos con grupos de plieguecitos de lencería.

Las mangas, forma paje, lucen en los contornos bonitas cenefas bordadas á la inglesa.

En torno del escote se monta un cuello vuelto de nansú plegado, al que sirve de marco un volantito rizado con cenefa análoga á las de las mangas.

Este mismo modelo puede ser reproducido con muselina ó linón, empleando para la labor de las cenefas seda lavable de un pálido matiz ó reemplazando éstas con entredoses de encaje ó volantitos de la tela empleada para el resto de la prenda, menudamente rizados y bordeados de jaretoncitos cosidos á vainica ó punto calado.



FIGURA 6.

Blusas de terciopelo.

Las blusas de terciopelo se usarán muchísimo durante el Otoño y el Invierno, y si todas son parecidas al precioso modelo reproducido por el grabadito figura 7, no tendremos motivos para estar quejosas de la Moda.

El modelo en cuestión es de terciopelo inglés azul pizarra con espaldas y delanteros perfectamente ajustados. Estos últimos y la parte superior de la blusa, están abiertos y escotados sobre un canesú plastrón de seda brochada de tonos gris acero y azul porcelana, rodeado de un ancho cuello vuelto.

Dos cintas de faya azul pizarra, terminando en graciosas cocas y sostenidas por hebillas de filigrana de acero, sirven para cerrar los delanteros de un modo tan bonito como original. Mangas ajustadas, con hombreras huecas sin exageración. Cuello de seda brochada, realizado por un escarolado de terciopelo.

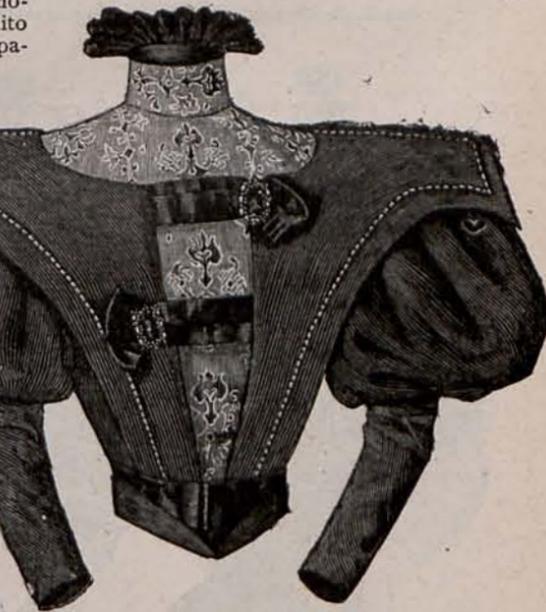


FIGURA 7.

Ligas novedad.

Los modelos de ligas considerados como la alta novedad en su clase son muchos y muy diferentes entre sí; pues las lenceras parisienas conceden gran importancia á estas adiciones que no dejan de desempeñar importante papel en la *toilette* femenina.

Hay ligas cuya base es un galón más ó menos ancho, de elástico de seda de un pálido color, adornadas con caprichosos rizados ó escarolados de cinta ó encaje; ligas de cinta de faya ó raso brochado, guarnecidas con lazos de lo mismo, destinadas á las señoras enemigas de los galones elásticos; ligas formadas por vaporosos bullones de crespón de seda, muy lindas aunque poco prácticas, etc. Algunos de

estos modelos están reproducidos por las figuras 8, 9 y 10, siendo de advertir como detalle general, que ya no se usan en las ligas las hebillas doradas ó de acero, cerrándose con broches ingleses ocultos por un lazo mariposa ó una escarapela Luis XV, imitación de las que en aquel tiempo usaban los caballeros.

Las ligas cerradas á la perezosa, con sencillos pasadores de acero bruñido, continúan muy en favor porque cuentan con numerosas partidarias, á quienes con razón agrada la extrema comodidad del sistema que les dá nombre, y se confeccionan con cintas de elástico de seda de fondos labrados y contornos rizados, de tonos azul pálido, verde agua, malva, coral ó rosa seca.



FIGURAS 8, 9 Y 10.

CLEMENTINA.



FIGURA 1.



FIGURA 2.



FIGURA 3.



FIGURA 4.

FIGURA 5.

grosella, unida á un cuerpo-plastrón de seda color

NUESTROS GRABADOS

1.—Sombrero de Otoño para niña de 11 á 13 años.

Es de terciopelo azul turquesa, con la copa semialta y redonda. El ala es plana delante, levantada en la parte de detrás y abarquillada en los costados. El adorno de este elegante sombrero, consiste en un grupo de rosas deshechas colocado bajo la parte de detrás del ala, un volante de encaje crema que vela el ala, y una ancha cinta de pekin de seda de tonos rosa pálido y azul turquesa, arrollada en torno de la copa y anudada sobre el lado izquierdo, formando un airoso lazo.

2 y 4.—Cuerpo-blusa alta novedad. (Delantero y espalda.)

Es de alpaca de seda brochada, con espalda y delanteros plegados á palas, montados en un canesú almenado de terciopelo negro, realzado por filas de botoncitos de acero, colocadas entre las almenas. El caprichoso cuello que rodea el escote y las aplicaciones que adornan las hombreras de las mangas, son también de terciopelo. Toca de terciopelo, adornada con flores de seda y grupos de plumas. Precio del patrón del cuerpo-blusa: 1,50 pesetas.

3.—Traje para teatro (Delantero y espalda.)

Amplia falda de seda brochada, de tonos rosa, asalmado y negro. Cuerpo fruncido, de crespón de seda color salmón, entallado por un cinturón corselete de terciopelo negro, y velado en parte por una chaquetita Figaro, unida á un cuello Valois, ambos de pasamanería de seda negra sobre fondo de tul griego. Mangas haciendo juego con la chaquetilla, guarnecidas en la parte superior con airosos globos de crespón de seda. Tela necesaria para el traje, 11 metros de seda brochada y 5 de crespón de seda. Precio del patrón: 3 pts.

5.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)

La falda es de lanilla verde hoja seca, plegada en palas poco profundas, y el cuerpo de seda brochada de tonos mordorado y verde, prolongándose en una aldetita ligeramente ondulada. Los broches que cierran los delanteros, se ocultan con una camiseta sobrepuesta, de seda color marfil, velada por aplicaciones de encaje blanco. Mangas de



Núm. 5.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)



Núm. 7.—Traje para paseo. (Espalda y delantero.)

igual tejido que el cuerpo. Sombrero de terciopelo verde hoja seca, adornado con abullonados de seda marfil, prendidos delante con una hebilla perlada de gran tamaño, y dos esprits-pluma, de pluma mordorada. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla y 6 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

6.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)

De faya color reseda. Falda acanalada con ancho delantero bordado de motivos espirales, de pasamanería de acero. Cuerpo-blusa, escotado sobre una camiseta plegada, rodeada de anchas cenefas semejantes á los motivos del delantero de la falda. El doble cinturón que entalla el cuerpo, es de pekin de seda y terciopelo, de tonos reseda y verde mirto. Mangas drapadas, guarnecidas con rizados de encaje. Cuello haciendo juego con el cinturón. Sombrero de en-



Núm. 9.—Corbata «Alicia.»

7.—Traje para paseo. (Espalda y delantero.)



Núm. 10.—Cuello fantasía.

8.—Traje para Carreras de caballos. (Espalda y delantero.)

De gruesa seda labrada azul

caje de crin y paja musgo, adornado con una guirnalda de rosas con follaje. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya y 1 metro 50 centímetros de pekin de seda y terciopelo. Precio del patrón: 3 pts.



Núm. 12.—Traje para calle. (Delantero y espalda.)

mismo color. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

9.—Corbata «Alicia.»

Las cocas y las caídas que componen el lazo de ésta linda corbata, son de muselina de seda crema, combinada con entredoses y puntillitas de encaje Valenciennes. Precio del patrón: 1 peseta.

10.—Cuello fantasía.

Este cuello se forma con cinco almenas de cinta malva y encaje crema, montadas en una cinta lisa que se cierra en la espalda con un lazo de cuatro cocas. De la almena que resulta en el centro del cuello, parte un estrecho plastrón, también de cinta y encaje. Precio del patrón: 1 peseta.

17.—Traje para visita.

De seda color cobre. Falda lisa y cuerpo-coraza, abierto sobre una camiseta-chorrera de encaje amarillento. En torno de la parte superior de las sisas, están dispuestas dos hombreras de encaje, plegado en forma escalonada. Mangas huecas, con vuelillos de encaje. Sombrero de paja de seda color cobre, adornado con escarapelas de terciopelo y plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 14.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)

12.—Traje para calle. (Delantero y espalda.)

De paño de damas color piel de Suecia. La falda luce en el delantero, galones labrados de seda de idéntico color que el fondo, dispuestos en la forma que indica el grabado. Cuerpo redondo en la espalda. Los delanteros afectan forma de chaqueta y están abiertos sobre un plastrón de piel de seda color pergamino. Cuello vuelto, haciendo juego con el plastrón. Mangas listadas por repetidos galones labrados. Sombrilla de seda color pergamino. Sombrero de terciopelo negro y seda color pergamino, adornado con un gran lazo de terciopelo y un grupo de rosas amarillas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 1 metro 50 centímetros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

13.—Traje para paseo.

De lanilla brochada de seda, de tonos guinda y gris plata. Falda acanalada y cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de seda gris plata que marca su centro con una doble pala. A los lados de esta camiseta, y á



Núm. 15.—Traje para visita. (Espalda y delantero.)



Núm. 6.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)



Núm. 8.—Traje para Carreras de caballos. (Espalda y delantero.)



Núm. 11.—Traje para visita.

pizarra. Falda acanalada y cuerpo corto, ajustado por un cinturón corselete de terciopelo negro. Su sencillo y gracioso adorno consiste en una corbata-chorrera mitad de crespón de seda rosa pálido y mitad de encaje. Mangas huecas, con hombreras fruncidas. Toca de encaje, adornada con grupos de flores azuladas y un alto lazo de crespón rosa pálido. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

modo de solapas, están dispuestas seis almenas de piel de seda bordeadas de terciopelo color guinda. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Sombrero de piel de seda color pergamino, adornado con un grupo de plumas y un lazo de terciopelo color guinda. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lanilla brochada y 1 metro 50 centímetros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

14.—Traje para paseo. (Delantero y espalda.)

De lanilla estampada de dos tonos azules. Falda fruncida en torno de la cintura, y cuerpo-blusa cerrado de un modo invisible, sin otro adorno que un cuello y un cinturón de terciopelo; el último cerrado en la espalda por un lazo japonés. Mangas huecas. Sombrero de crin rizada azul oscuro, adornado con fantásticos lazos de muselina de seda azul pálido prendidos por hebillas de plata antigua. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lana estampada y un metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

15.—Traje para visita.

Amplia falda cortada al mismo tiempo que un alto corselete, de terciopelo marrón bastante oscuro, cerrada en el costado izquierdo del delantero, bajo triples caídas de cinta de raso azul eléctrico, sostenidas por caprichosos nudos de lo mismo. El corselete antes citado, se coloca sobre un cuerpo fruncido de seda estampada azul eléctrico; tejido que también se emplea para las mangas, huecas en la hombrera y ajustadas desde el codo á la bocamanga. Toca de terciopelo marrón, adornada con lazos y plumas azules. Tela necesaria para el traje, 12 metros de terciopelo y 6 de seda estampada. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

16, 17 y 18.—Capelinas para niños de 1 á 2 años.

El modelo núm. 16, es de seda otomana azul pálido, y está adornado con volantitos de tul bordado y escarpelas de cinta cometa del color del fondo.—El modelo número 17, de cachemir de seda blanco, luce en calidad de adorno cenefas y motivos bordados á la inglesa con torzal blanco.—El modelo núm. 18, es de terciopelo color marfil, graciosamente abullonado, consistiendo su adorno en un archo volante de encaje crema. Los tres modelos de capelinas citados se completan con bridas de cinta de faya ó raso.

19, 20, 21 y 22.—Trajes para niños de 5 á 10 años.

Núm. 19.—Para niño de 5 á 6 años.—Pantalón bombacho y blusa plegada á palas, de lanilla béige, montada la segunda en un estrecho canesú de la misma tela, oculto por un cuello vuelto de batista blanca, bajo el cual se anuda una corbata de *surah* moteado, de tonos béige y grana. Mangas huecas. Gorra de paño béige. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Núm. 20.—Para niña de 7 á 8 años.—De lanilla listada, de tonos lila y rosa oscuro. Falda fruncida y cuerpo-blusa cerrado por dos sardinetas abotonadas. El adorno del cuerpo consiste en un bonito cuello de seda rosa, festoneado en los contornos con seda lila. Mangas huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Núm. 21.—Para niña de 9 á 10 años.—De sarga color amapola. Falda fruncida, luciendo en el bajo un jaretón y dos jaretitas respunteadas. Cuerpo corto, sencillamente adornado con un entredós de encaje negro, que dibuja un simulado canesú. Mangas huecas con puños de encaje. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Núm. 22.—Para niña de 8 á 9 años.—Es de muselina de lana, de tonos blanco y azul celeste. La espalda y el delantero, fruncidos, parten de un canesú de seda azul, rayado por entredós de guipure artística, con el cual hace juego la cenefa de la falda. Las mangas son huecas y terminan á la altura de la sangría. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

EL FIGURÍN ACUARELA

Trajes de Otoño.

Modelo 1.º—De paño azul gris. La falda luce en el bajo dos cenefas de aplicación, de terciopelo del color del paño en tono más oscuro. Chaquetilla *Figaro* de paño, sembrada de dibujos estilo cachemira, bordados con sedas de tonos rosa seca, verde pálido y oro viejo. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta de seda rosa seca, rayada por volantitos de encaje crudo, cosidos con cintitas de terciopelo. Mangas ligeramente ahuecadas, con vuelillos de encaje. Capota de terciopelo azul gris, adornada con la-



Números 16, 17, y 18.—Capelinas para niños de 1 á 2 años.

zos y plumas del mismo color y una guirnalda de florecitas rosadas y pajizas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 1 de seda. Precio del patrón: pesetas.

Modelo 2.º—Es de larilla brochada color violeta. Falda acanalada, bordeada de tres volantes de faya violeta. Las mangas hacen juego con la falda, y el cuerpo, corto y fruncido, es de seda maíz, ajustado por ancho cinturón de terciopelo negro, que cierra una hebilla dorada. El adorno de este último, consiste en un ancho cuello vuelto de seda maíz, rodeado de volantitos de muselina de seda negra y sembrado de motivos de aplicación de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo negro adornado con un ave del Paraíso. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla brochada, 4 de seda maíz y 3 de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

Las señoras suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos de la novela en curso de la publicación. Cada pliego de 16 páginas cuesta 10 céntimos.



Números 19, 20, 21 y 22.—Trajes para niños de 5 á 10 años.

Conocimientos útiles

ARTE DE EMBELLECERSE

El abanico.

De todos los objetos que pueden considerarse como adorno en la mano de una bella, el abanico figura en primer término.

Es originario de Oriente, donde tuvo desde el principio por triple fin preservar del sol, airear el rostro y espantar las moscas. Un esclavo lo llevaba, porque en sus orígenes era monumental, y con él desempeñaba cerca de su ama ó amo las triples funciones que he indicado.

En la India y en la Persia, los primeros abanicos se formaron con colas de bueyes de crin blanca.

Los griegos y los romanos imitaron de los orientales la costumbre de convertir á los esclavos en porta-abanicos. Los abanicos que se usaban en Grecia y Roma eran de hojas de palmera ó de mirto.

El abanico romano perfeccionado, llamado *flabellum*, tal como hemos podido verle en las pinturas de Pompeya que se conservan, consistía en un mango muy largo, al que estaba adherida una hoja de loto, seca y formando algunos pliegues por efecto de la desecación. También los había de pluma de pavo real en forma de corazón invertido.

Al introducirse el abanico en los países del Norte, fué reduciendo sus dimensiones, y con este motivo se pudo prescindir de auxiliares para llevarlo siendo manuable y utilizable por su misma poseedora.

La época de verdadero esplendor para los abanicos portátiles, fué la Edad Media. Estaban por lo general confeccionados con plumas de avestruz, de cuervo de las Indias, de cigüeña ó de loro, afectaban forma redonda ú ovalada y tenían mangos de oro, de plata ó de marfil. Pendientes de una cadena de oro suspendida del cinturón por una hebilla de oro ó plata y pedrería, caían magistuosamente sobre el delantero ó el costado de la falda, y eran más un objeto de adorno que de utilidad.

En tiempo de Enrique III de Francia, los miñones del Rey inauguraron la costumbre de llevar como adorno masculino unos pequeños abanicos llamados abanicos italianos.

La forma definitiva que con ligeras alteraciones conserva el abanico en nuestros tiempos, data del reinado de Luis XIV, en el que como saben las lectoras imperó la belleza femenil.

Saber abanicarse, fué durante el siglo pasado, lo mismo en Francia que en España é Italia, un arte que se enseñaba en las Cortes y cuyas lecciones procuraban las damas de entonces rodear del mayor secreto.

«Hay más de cien maneras de servirse del abanico—decía una ilustre marquesa de la Corte de Luis XV—y la distinción de una dama se revela en su modo de manejar el abanico.»

En la época de las *Preciosas ridículas*, se dió al abanico un nombre maliciosamente poético: le llamaban *pantalla del pudor*.

Bajo el punto de vista artístico, el gran período de los abanicos fué el reinado de Luis XVI. Los más célebres pintores de aquel tiempo no se desdijeron en aplicar á los países la inspiración y maestría de sus mejores cuadros. Algunos abanicos eran verdaderas joyas.

Cuando la Revolución francesa dispersó por Europa á los nobles que no perecieron guillotizados, muchos de los preciosos abanicos á que aludo fueron vendidos por las familias emigradas para atender á sus necesidades; y más tarde, en el período de la Restauración, fueron recobrados por sus dueñas ó sus herederas á precios fabulosos.

Nuestro siglo, en el que tanto abundan las reminiscencias de los pasados, ha proporcio-



FIGURIN ACUARELA

DE

La Ultima Moda

Administracion: Velazquez, 56, Madrid.

nado á las damas de delicado gusto abanicos ejecutados por pintores como Ingres, Horacio Vernet, León Coignet, Rosa Bonheur, Robert Fleury, Palmarioli, Casado, Fortuny y otros muchos de los más célebres.

La forma de los abanicos más generalizada, es la de varillaje, que permite abrirlos y cerrarlos, y ésta forma es la única que exige cierta gracia para manejarlos. Los países son de papel, de seda ó de pergamino; las varillas de madera, de metal, de marfil ó de nácar.

Los países pueden contener adornos estampados ó pintados, que se reduzcan á pájaros, flores, insectos, etc. Los más lindos son los que ofrecen un paisaje ó una escena de las que sirven de asunto á los cuadros llamados de género. Así mismo los hay monocromos ó de un solo color, en cuyo caso debe éste armonizar con el del traje si también es monocromo, ó con el que domine en él si es policromo. También se hacen preciosos abanicos con plumas de cisne ó plumón de avestrúz, y éstos suelen tener en el centro un espejito. Estos abanicos son muy distinguidos y elegantes, ya cerrados y pendientes de un cinturón, como en la Edad Media, cayendo sobre la falda, ó ya abiertos al lado de un rostro sonrosado y de un cuello adornado con un collar de brillantes.

La elección de abanicos tiene gran importancia. Con los trajes de baile los mejores son los más claros; con los de visita ó medio vestir es preciso que brille el abanico por su mérito artístico.

Un abanico de encaje negro, que también el encaje se aplica á este accesorio, sienta á maravilla asociado con un traje de seda ó terciopelo del mismo tono. Un traje de seda Pompadour exige un abanico Watteau, con asuntos pastoriles en un bello paisaje y bajo un cielo de un azul diáfano.

Si no en la forma, al menos en el tamaño de los abanicos influye no poco la Moda. A los grandes, que vulgarmente se llaman *pericones*, suceden los pequeños, á estos los medianos y vuelta á empezar.

El *Mercurio de Francia* de 1730, cuenta que en aquel tiempo estaban de moda unos abanicos tan grandes que su longitud medía metro y medio. Los criticaba con razón, y de vez en cuando vemos abanicos que si no son tan colosales pecan de grandes, y merecen también censura. Todo objeto artístico destinado á la mano de una mujer, pierde su carácter de adorno desde el momento en que por su peso y volumen hace suponer que puede fatigarse la persona que lo lleva.

Ha habido épocas en que en las dos varillas exteriores del abanico había espejitos que utilizaban las damas á menudo para arreglar los desperfectos de su tocado. También en el reinado de Luis XV estuvieron en boga los abanicos-gemelos. En dos de las varillas interiores se colocaban lentes y las señoras al mismo tiempo que se abanicaban, podían desde los palcos de los teatros, examinar á sus anchas y con la mayor discreción á los caballeros que ocupaban las lunetas ó sea lo que hoy llamamos butacas.

El mundo entero reconoce que las españolas y las americanas de la raza latina, son maestras en el arte de manejar el abanico.

Ninguna en los demás países de Europa, sabe abanicarse con la gracia que despliegan las americanas y las españolas.

Lo que menos hacen con el abanico es abanicarse. Les sirve para atraer las miradas como la luz atrae á la mariposa, para castigar á los imprudentes con un abanicazo, y además lo emplean como telégrafo.

¿Quién ignora que el abanico habla en las manos de una española ó de una americana?

Cuando deja caer el abanico cerca de un galán y se anticipa á este para cogerlo, es señal evidente de que le es antipático. ¿Deja que lo recoja y se lo entregue? Pues va sabe el galán lo que esto significa. Es simpático á la bella, que entreabre la puerta de su corazón para que si no es torpe penetre y se apodere de él.

Abriendo y cerrando el abanico, se da una cita indicando hora, día y sitio.

Pero ¿para qué doy lecciones á las que pueden ser maestras en el arte de convertir al abanico en cetro de reina de las que reinan y gobiernan?

El próximo capítulo lo dedicaremos á las sombrillas y los manguitos.

JUAN DE MADRID.

Nuestro querido Abate continúa enfermo, aunque por fortuna no de cuidado, y á esta causa se debe que tampoco en este número aparezca la amena crónica con que nos favorece todas las semanas y que tan del agrado es de nuestras lectoras.

Vida práctica.

CONSULTA

La mayor parte de las señoras que me favorecen, desean que mis respuestas sean confidenciales, temerosas tal vez de que por la índole de sus preguntas pueda descubrirse el incógnito en que con razón quieren permanecer. Cumplo su voluntad con el mayor gusto, escribiendo á las señas y contraseñas que me indican; pero mis apremiantes ocupaciones me obligan á retrasar las contestaciones más de lo que desearía. Las ruego que me dispensen y esperen, en la seguridad de que no dejaré sin respuesta ninguna de sus amables cartas.

Corola, cuyas recomendaciones cumplo al pie de la letra, me manifiesta que se halla en una situación un tanto equívoca. Hace dos años conoció á un jóven que la demostró viva simpatía y que no dejó de interesarla. El galán había terminado con lucimiento una carrera; pero no ejercía, y á poco de conocer á la señorita que me escribe, cambió de modo de ser, y comenzó á ejercer su profesión, deseoso de alcanzar una posición desahogada para ofrecerla á la que tanto le agradaba, según

manifestó á una familia íntimamente ligada por lazos de amistad con la de nuestra jóven.

Desde entonces han transcurrido dos años, se han visto con frecuencia, él la distingue, ella se muestra afectuosa con él; el jóven ha adquirido una buena clientela, y sin embargo todavía no se ha declarado formalmente. ¿Qué deberá pensar, y sobre todo que deberá hacer? me pregunta mi jóven é incógnita amiga.

La respuesta es difícil. Sería preciso conocer al galán, para saber si la conducta que observa obedece á una excesiva timidez, ó si aconsejado por la prudencia espera antes de dar un paso decisivo á asegurar los medios de atender con holgura á las obligaciones que contraerá.

Corola debe adivinarlo, porque en el arte de adivinar si inspiran ó no verdadero amor, son maestras las mujeres. Dos años de prólogo en unas relaciones, me parece mucho tiempo, y juzgo que lo mejor que puede hacer mi desconocida amiga, es dejar de ver al platónico pre-



Reverso del Figurín acuarela.

tendiente durante una temporada, y si no tiene más remedio que verle, tratarle con indiferencia. Si es verdad que desea su cariño, esto le decidirá. Si permanece en el mismo estado de beatitud pasiva, debe olvidarle, y confiar su porvenir á la Providencia.

INTERVIEW

Aquella inteligente señora ó señorita, que tomó parte en la anterior *interview* con el seudónimo de *Una obrera*, y de quien conservo un agradable recuerdo, porque en sus respuestas reveló un carácter y un talento poco comunes, me ha favorecido con una carta de la que copio los siguientes párrafos:

«Siempre había creído que las palabras pronunciadas por el sacerdote en el momento de unir para siempre á los novios, encareciendo á la mujer la obediencia á su marido, eran simplemente un consejo para la mejor armonía del matrimonio. Como consejo es hermoso, buenísimo: como ley, una tontería. ¿Cabe acaso entre mujer y marido esa especie de absolutismo por una parte y de servilismo por la otra? Según mi pobre juicio, no.»

«Si la esposa es buena y ama á su marido, éste no tiene necesidad de mandar; basta una leve insinuación para que aquella cumpla inmediatamente el deseo manifestado por su esposo. Si, por el contrario, es díscola y enemiga de cumplir sus deberes, no se espere llevarla á buen camino con palabras autoritarias. Con ellas se exasperarán más aún sus malas inclinaciones. La que no escucha una voz persuasiva, menos tolera la de mando.»

«Para concluir diré, que en mi concepto, no debe considerarse el hombre superior á la mujer, sino su igual; y la mujer pensar el propio respecto de su marido. El matrimonio que así discurre y procura agradarse mutuamente, identificar sus gustos y aspiraciones, y participar por igual de las penas y alegrías que se experimentan en este *picaro mundo*, no dude usted que es un matrimonio feliz.»

En efecto; y este es el criterio que debe presidir á toda unión conyugal.

Cielo azul, por su parte, acepta la condición á que vive injustamente condenada la mujer, y opta por la más absoluta obediencia, ó sea por la más admirable abnegación.

«Enterada de la *interview* que V. formula, me escribe; y que dicho sea de paso ya era tiempo, debo decir á V. con la franqueza que me caracteriza, que más bien es propia su interpretación de distinguidos jurisconsultos que de indoctas mujeres.»

«Sin embargo, ya que como letrados no podemos dar nuestro parecer sobre la segunda parte del art. 57 del Código civil español; guiadas primero por el sentido común, y luego por lo que nuestro corazón nos dicta, pues está demostrado que los impulsos de este importante órgano vital han superado en múltiples ocasiones á la ilustración y sabiduría de ancianos magistrados, voy á comunicar á V. mi opinión.»

«Como ha interpretarse la obediencia que la mujer debe al marido con arreglo á las leyes canónicas y civiles! Esta es la pregunta primera que V. nos hace, y con dos palabras puede contestarse. Obediencia ciega.»

«Me objetarán que eso es ridículo, y que muy pocas mujeres están dispuestas á sacrificarse hasta el punto de aparecer como esclavas ante la sociedad, y aún ante la familia. ¡Desgraciadas las que así piensen, y más desdichadas todavía si llegan á contraer matrimonio! ¡Hay dicha comparable á la de cumplir con la mayor exactitud todos los deseos y hasta pueriles caprichos de un esposo amado? ¡Cuán dulce debe ser esta obligación!»

«La segunda pregunta, á que V. desea contestación, es la siguiente: ¿Que deberes, y por lo tanto, que derechos implica esta obediencia?»

«Deberes, muchos; derechos, ninguno. Voy á explicarme. Implica el deber de no disgustar á su marido, por nada ni por nadie; el de atenderle siempre con la mayor solicitud y cariño; el de adivinar sus deseos para complacerlos; el de evitarle las impresiones que puedan molestarle, y—en una palabra—el de rodearle de un círculo tal de satisfacciones, que nunca se le ocurra buscar la salida.»

«En cuanto á derechos, por obedecer y amar á su marido, he dicho ya que no adquiere ninguno la mujer. Por cumplir un deber, una obligación, no debe exigirse ni esperarse nada; y además y sobre todo, las cadenas de la esclavitud formadas por el amor, son guirnalda de hermosas flores cuyo aroma impregna el alma de felicidad.»

«Dios la conserve á V. esos sentimientos que en efecto son los que pueden labrar su ventura, al mismo tiempo que la del hombre á quien consagra V. su vida!»

Por algo ha elegido V. el seudónimo de *Cielo azul*. Solo del cielo pueden partir inspiraciones como las que á V. animan.

Terminaré por hoy como los novelistas con un: *Se continuará.*

MARIO LARA.

Preguntas y respuestas.

ESCRIBIDA DEL JÚCAR.—Hizo V. muy bien en dirigirse á mí, desechando sus amables preocupaciones, y la ruego encarecidamente me cuente desde hoy en el número de sus más adictas amigas.—Pasados los seis meses de luto rigoroso, eligiendo con preferencia los paseos poco frecuentados.—En el Número extraordinario repartido con el núm. 446 de nuestro semanario, figuran varios modelos de trajes para ciclistas, de los cuales el marcado con el núm. 2, es el que me parece más á propósito para V. Si coincidimos en gustos, puede V. reproducir el citado modelo con sarga ó paño gris muy oscuro, empleando para el cuello vuelto que se prolonga en solapas, fava ó seda otomana negra.—El plastrón debe ser de batista blanca y la corbata de *surah* negro.—Tomo nota del seudónimo que me indica V., y tendré un placer si me obliga á escribirlo frecuentemente.

A. T. DE T.—Servido patrón.—El modelo de manga que ha elegido V. es bonito y moderno, y no necesita más armadura que el forro de percalina. En la costura de la sangría se cosen al mismo tiempo la tela exterior y el forro.—Quedo á sus gratas órdenes.

UNA FERROLANA.—En el *Carnet* del presente número se ocupa Clementina de dos preciosos trajecitos para niños de la edad del suyo, entre los cuales puede V. elegir el que sea más de su agrado, y cuyo patrón podremos servirle en brevísimo plazo, al precio de 2 pesetas.

S. L. Y O.—Tendremos presentes sus indicaciones.—Mil gracias por las frases de elogio que dedica á nuestra querida revista y que nos complacen doblemente por ser de una de nuestras más antiguas favorecedoras.

J. B. DE S.—Tratándose de niñas de la edad que indica V., la falda no debe pasar del borde superior de las botitas.—No puedo precisar con qué fecha aparecerán; pero supongo que será en breve plazo, pues ya hace algún tiempo que figuran en la lista de encargos.—Le fué remitido por segunda vez, el número extraviado.—Hasta cuando V. guste.

R. M.—He tenido mucho gusto en recorrer los párrafos de su amable cartita, y me ofrezco complacidísima á servirla de mentor, en cuanto á los asuntos de modas se refiere. Su carta fué recibida en ésta con fecha 16 de Septiembre, es decir dos meses después de haberla usted escrito; de manera que no la aconsejo que nos encargue el patrón de falda á que se refiere, porque sería posible que pasara de moda antes de llegar á sus manos.—No, señora; y cualquier encargo que nos dirija tiene que ser por conducto de nuestro corresponsal.—Acepto con singular placer su amistad y tendré verdadera satisfacción en entablar con V. una seguida correspondencia.

A UNA ANDALUZA MODESTA.—Permítame V. la enmienda introducida en el seudónimo para hacer honor á la verdad.—Tomo nota del dibujo que desea V. ver publicado.—La *camiseta* suele tener 1 metro 10 centímetros de ancho y su precio varía según la clase, de 4,50 á 10 pesetas.—No hay de que darselas.

D. L. U.—Un patrón de camisa de día para caballero, cuesta 2 pesetas, y son necesarias para él las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda, largo de la manga, ancho del cuello y ancho del puño.—Tiene V. razón y la felicito por su habilidad en la costura.—Tan pronto como reciba las medidas, daré las órdenes oportunas para que le sea servido el patrón.

L. D. BARCELONA.—Los trajes de lana brochada, adornados con terciopelo, se usarán mucho para paseo y visita.—No es indispensable que la chaquetilla sea de forma *Figaro*, pues también gozan de favor las chaquetas Luis XV, ó fantasía, más ó menos largas.—Repase V. los grabados de los últimos números, y encuentre algún modelo que realice sus deseos.—Las golas á que alude V. están más de moda que nunca.—No, señora; porque entonces resultaría yo la más perjudicada.

AMELIA.—Los almohadones de tapicería no se prestan á la combinación que indica V. porque resulta demasiado duro el contraste entre el fondo y el marco.—Si no domina V. el bordado al matiz, puede remplazarlo con una labor de aplicación, en la que los motivos pueden ser de terciopelo ó encaje.—Nada tiene de particular, y deseo que mis consejos sean á V. de alguna utilidad.

DALIA ENCARNADA.—Es muy posible, aunque no me atrevo á asegurarlo, que el mal que á V. aqueja, encontrase eficaz remedio en el uso de la *Crema de la Meca*, preparación excelente para el cuidado del cutis, al que proporciona blancura y suavidad. El precio de la citada crema, es 6 pesetas en Madrid, y no tenemos inconveniente en encargarnos de facilitársela á V. si así lo desea.

N' OUBLIEZ PAS Á DIEU.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Las dos están igualmente admitidas y debe V. dejar la elección á su gusto personal.—2.^a Las esclavinas seguirán usándose; pero compartirán el favor de las señoras elegantes, con las chaquetas rectas ó entalladas, de fino paño, adornadas con profusión de bordados de pasamanería, *soutache* y ricas cenefas de piel. De éstas chaquetas hay modelos semi-largos y otros que no pasan 12 centímetros de la línea del talle.—3.^a Zapatos de tafilete negro mate, escotados ó á la inglesa, con tacones semi-altos.—4.^a Hasta ahora no hay ninguno que se haya significado. Unas y otros, se usarán muchísimo.—5.^a Depende mucho del tipo; pero es casi seguro que le sentará bien.—6.^a Tenga V. un poco de paciencia, porque muy pronto publicaremos algunos modelos de altísima novedad, que serán á V. más útiles que una sencilla explicación.—7.^a Sí, señora. Un sobre todo con esclavina de paño liso ó lana inglesa de mezclilla.—8.^a Segurísimo.—No tiene V. nada que agradecerme.

DOS HERMANAS.—Tomo nota de los nombres que desean ustedes ver publicados en las *Hojas de dibujos* de nuestro semanario.

PENSAMIENTOS Y VIOLETAS 23 DE ENERO.—Cumplí gustosa su encargo, y supongo en su poder los números por V. reclamados.

DOS ÍNTIMAS.—Servido patrón.—El traje que proyecta V. puede ser del color que me indica, si es de su gusto; pero hablándola con entera franqueza, debo decirle que ese color solo resulta bien en seda ó terciopelo. En lana, es preferible un tono azul pizarra, color piel de Suecia ó verde musgo oscuro.

NARDO EN CAPULLO.—Las faldas interiores de seda del color del traje siguen de moda, y en su hechura no se ha introducido ninguna reforma importante.—La manga mariposa ha alcanzado un éxito extraordinario, y creo que no tiene V. motivo para estar quejosa de haber sido una de las primeras en adoptar tan bonito modelo.—Tiene V. razón; las chaquetas rectas no son á propósito para señorita, porque ocultan por completo la gracia y esbeltez del talle. Aconsejo á V. como más lindo, un modelo de chaqueta corte de sastré de paño color pergamino, con espalda perfectamente ajustada y delanteros semi-entallados, cerrados por compacta fila de sardinetas de pasamanería de acero. El cuello vuelto y las solapas que rodean el escote, las costuras de la espalda y las carteras de las bocamangas y los bolsillos, lucen ligeros arabescos bordados con cordoncillo de acero de gruesos combinados.—El sombrero que me describe V. no tiene reforma posible, pues á parte de la forma del ala que podría modificarse, tiene la copa baja y ancha, y los modelos novedad la tienen bastante alta y estrecha.—Reitero á V. la expresión de mi simpatía y afecto.

UNA SUSCRIPTORA SEVILLANA.—Muchas gracias por la confianza con que me favorece.—Encuentro su idea felicísima y me presto gustosa á contribuir á su realización por lo que á este año se refiere; pero como el asunto exige algún estudio pido á V. algunos días de plazo, rogándola me indique su nombre y señas por si da la casualidad de que encuentro algún figurín ó dibujo que pudiera servirle de modelo para el traje en cuestión.

M. V.—El Administrador me encarga diga á V. que solo adeuda la cantidad de 1 peseta por el mes de Diciembre.

JOSEFINA.—Las mangas á que se refiere V. no tienen bullón sobrepuesto; están cortadas de una sola pieza y ajustadas al brazo en su parte inferior por medio de costuras.—Si V. quiere la facilitaremos un patrón al precio de 1 peseta, único medio de que pueda V. confeccionarlas sin dificultad.—No hay de qué.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera.

Para limpiar los cubiertos y demás objetos de plata.—Se mezclan, pasándolos por tamiz, 60 gramos de blanco de España, 50 de cremor tártaro y 30 de alumbre. Con estos ingredientes se obtienen unos polvos, á los que se añaden algunas gotas de aguardiente ó espíritu de vino y la cantidad de agua proporcionada á la de polvos, á fin de formar una lechada no muy espesa. Con ella, por medio de una muñequita de trapo, se frota los objetos de plata que se quiere limpiar, y se quedan como nuevos sin que se raye el metal, pasando por ellos después de bien secos una piel de gamuza.

La Ultima Moda.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses 3 pesetas.
Seis meses 6 »
Un año 12 »

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses 3,50 pesetas.
Seis meses 7 »
Un año 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.
EXTRANJERO (Europa). Un año 30 francos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.^o de cada mes.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artistica.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Societé Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
GANDES et Co B-St-Denis 148

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, 11 PARIS
MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas preuban que esta asociacion de la **Carne**, el **Hierro** y la **Quina** constituye el reparador mas energetico que se conoce para curar: la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Menstruaciones dolorosas**, el **Empobrecimiento** y la **Alteracion de la Sangre**, el **Raquitismo**, las **Afecciones escrofulosas** y **escorbúticas**, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloracion** y la **Energia vital**.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.
de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa. Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*
FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
Exigir el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma de **D' DELABARRE**.
FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.